366. La exposicion que acabamos de hacer del racionalismo no es más que el comentario del Concilio del Vaticano: *El racionalismo y el naturalismo,* dicen los Padres de la augusta asamblea, *es aquella doctrina que combatiendo en todo la Religion cristiana, como institucion sobrenatural, trabaja con ardor inaudito en excluir á Jesucristo, nuestro único Señor y Salvador, del alma humana, de la vida y costumbres de los pueblos, para establecer el mero reinado de aquello que llaman la razon y la naturaleza* (1).

(1) «Tunc nata est et late nimis per orbem vagata illa rationalismi seu naturalismi doctrina, quæ religioni christianæ, utpote supernaturali instituto per omnia adversans, summo studio molitur, ut Christo, qui solus Dominus et Salvator noster est, à mentibus humanis, à vita et moribus populorum excluso, mere quod vocant rationis vel naturæ regnum stabiliatur. *(De fide cath.* Procem.).»

SUBDIVISION SEGUNDA.

El racionalismo y el órden natural.

Preliminares.

I. Discrepancias y concordancias de los racionalistas.

367. Hasta aquí hemos considerado las doctrinas del racionalismo, y sus consecuencias prácticas con relacion al órden sobrenatural. Ahora hemos de ver las teorías que profesa tocante al órden natural, y la direccion que pretende dar á las cosas de este órden.

Tocante al órden sobrenatural, hállanse bastante de acuerdo los racionalistas, cuanto al fondo por lo menos; todos niegan teóricamente la existencia del órden sobrenatural, y prácticamente rechazan todo reinado de Jesucristo, sobre todo su reinado social; en la doctrina, negacion de la revelacion; y de hecho, abolicion de cuanto tiene carácter sobrenatural: hé aquí los puntos en que concuerdan los nuevos sectarios.

Tocante al órden natural, lejos se hallan de estar tan unánimes los racionalistas. Es cierto que todos sostienen que no rechazan los dogmas de la fe, sino para profesar las verdades de «la razon,» y que no combaten el reinado de la Iglesia, sino para establecer el imperio de «la naturaleza.» Pero hállanse lejos de entender de la misma manera el reinado de «la razon» y de «la naturaleza.» Tienen incesantemente en los labios los nombres de «naturaleza» y de «razon;» pero en nombre de «la naturaleza» y de «la razon» proponen las doctrinas más contradictorias.

368. No obstante, tales contradicciones les parecen, como en realidad lo son, muy secundarias. Desde el

BIBLIOTECA CENTRAL

momento que un hombre rechaza y combate el órden sobrenatural, merece á su vez el nombre y los honores de «racionalista.»

La «nueva doctrina,» en efecto, no tanto es *positiva* como *negativa*. Es dècir, que no consiste precisamente en un conjunto de afirmaciones, sino esencialmente en un conjunto de negaciones. El racionalismo es la abjuracion de la fe católica, la rebelion contra la Iglesia, es renegar de Jesucristo. «¿Sois apóstata? pues bien, cualesquiera que sean, por otra parte, vuestras doctrinas, sois discípulo de la naturaleza y la razon.» Aquel que renuncia al Evangelio, áun cuando rechace todas las verdades de razon, es aclamado por la secta.

Los errores del órden natural no son, pues, como los concernientes al sobrenatural, la parte esencial del racionalismo, sino su parte accesoria y variable.

II. Division de la materia.

369. Vamos á pasar revista de las principales. Distinguiremos las doctrinas de los racionalistas: 1.° sobre Dios y el hombre; 2.° sobre la moral, y 3.° sobre la sociedad.

Queremos ante todo indicar lo que nos parece ser el carácter esencial del racionalismo. La observacion que vamos á hacer se desprende como un corolario de lo dicho anteriormente, y puede servir de introduccion á lo que vamos á decir.

TÍTULO I.

CAPÍTULO ÚNICO.

Carácter comun de los racionalistas: la idolatría de la razon.

Artículo 1.—Teoría racionalista sobre los derechos de la razon.

1.° Los racionalistas proclaman la independencia y la soberanía de la razon humana.

370. Hallamos en todos los racionalistas un empacho de razon, que llega á ser una verdadera idolatría.

Si los oímos, la razon tiene una independencia esencial y absoluta. Nadie tiene derecho de ejercer en ella ninguna clase de dominio; ni el mismo Dios puede imponerle dogmas. Tiene derecho de escudriñarlo todo, de aprobar ó condenar en última instancia. Es la ley suprema de la verdad. La verdad no está fuera ni por encima de la razon, está en la razon humana como en su fuente; no la recibe la razon, sino que de ella procede; no regula la razon, sino que ésta la determina; lo que la razon piensa es verdad, precisamente porque lo piensa. No es la razon, como la Iglesia enseña, participacion de la inteligencia divina, fuente parcial de verdad, luz sujeta á palidecer, esencialmente dependiente de Dios, de quien dimana (1); es único principio de verdad, única luz y única fuente de luz; es la misma verdad. Regla única, regla independiente y suprema, todo lo juzga y nadie la juzga á ella. Su tribunal es el supremo; sus decisiones no admiten apelacion. Es el ár-

(1) «Est autem duplex regula humanorum actuum, scilicet ratio humana et Deus; sed Deus est prima regula, à qua etiam humana ratio regulanda est. (*Summ. theolog.* 2, 2, q. XXIII, a. 3).»

BIBLIOTECA CENTRAL

bitro universal de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal.

En otros términos, se pone en lugar del Verbo de Dios.

Entendámoslo bien.

2.º Hacen de la razon humana la rival del Verbo de Dios.

371. Dios Padre introdujo en el mundo á su Verbo ó su Razon, mandando á toda inteligencia creada que le adorase (1); el racionalismo introduce en las nuevas sociedades la razon humana, para que reciba en lugar de Jesucristo los homenajes de los hombres. El católico se somete á la Razon ó Sabiduría del Padre, la proclama infalible y soberana, y la adora; el racionalista quiere reemplazar el culto de la Razon ó Verbo de Dios con el de la razon del hombre. Oid á ese racionalista: ¡cuán hinchada de orgullo está su razon! ¡cómo se admira! Proclámase «libre,» «independiente,» «reina única,» «suprema señora;» créese Dios, *elevatum est cor tuum quasi cor Dei* (2). Mas, por otra parte, ¡qué odio á Jesucristo! Y bajo diversas formas, ¡qué implacable hostilidad contra El! Tan pronto le trata de impostor, tan pronto de hombre de talento; tan pronto no quiere ver en él más que una «personificacion de la razon del hombre,» en quien la humana razon á sí propia se adora. Siempre, empero, ¡qué encarnizamiento en combatir su reinado! Se ve que persigue en él á un rival, y que, si quiere destronarle, es para ponerse en su lugar.

¿De quién será el imperio del mundo? ¿De la Razon divina, del Verbo de Dios? ¿De la razon del hombre? ¿Quién recibirá en la tierra el supremo culto? ¿Jesucristo ó la razon humana? Tal es el sentido de la lucha de los tiempos modernos. Lucifer dijo: *Non serviam:*

(1) Hebr. I, 6.
(2) Ezech. XXVIII, 6.

No quiero más por señor á Dios;» y añadió: *Similis ero Altissimo:* «Seré Dios.» La razon del racionalista emplea el lenguaje del arcángel rebelde. Dice ella: *Non serviam:* «No quiero depender más del Verbo de Dios.» Añade: *Similis ero Altissimo:* «Ocuparé el lugar de la Razon del Padre, y reemplazando á Jesucristo, reinaré en las instituciones humanas, en los Estados, familias é individuos.» Así lleva el orgullo hasta el desprecio de Dios, y la apostasía hasta «sentarse en el templo de Dios, cual si fuere Dios (1).»

3.º Ponen la razon humana en lugar de Dios.

372. Entre las proposiciones condenadas del *Syllabus,* hay una que enuncia este delirio del error: *La razon humana, prescindiendo enteramente de Dios, es el único árbitro de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal, es la ley para sí misma, y con sus fuerzas naturales es bastante á procurar el bien de los hombres y de los pueblos* (2). Póngase en la proposicion condenada *Dios* y *Jesucristo* donde dice *la razon,* y *las criaturas* donde dice *Dios,* y se tendrá la verdad: *Dios y su Verbo, independientemente de las criaturas, es el único árbitro de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal; es la ley para sí mismo, y, como es todo su bien para sí mismo, es el orígen primordial de donde procede todo bien para los hombres y los pueblos.* La razon divina es su ley para sí misma, no puede flaquear jamás, es regla de toda verdad, y todos sus juícios son la verdad misma. En consecuencia da la ley y no la recibe jamás, puede imponer dogmas á toda inteligencia, sin reconocer en nadie el derecho de dirigir sus pensamientos ó de revelarle la verdad. Mas los sectarios reivindican para la

(1) II Thess. II, 4.
(2) «Humana ratio, nullo prorsus respectu Dei habito, unicus est veri et falsi, boni et mali arbiter, sibi ipsi est lex, et naturalibus suis viribus ad hominum populorumque bonum curandum sufficit. (*Syllab.* prop. 3).»

BIBLIOTECA CENTRAL

razon humana la libertad ilimitada, la independencia absoluta, que son el privilegio de la razon infinita, y hacen del verbo de cada hombre el rival del Verbo de Dios y su igual. Dicen á los hombres, como el ángel seductor: «Sereis dioses, pues vuestra ciencia será independiente como la de Dios:» *Eritis sicut Dii, scientes bonum et malum* (1).

4.º Conclusion: luego la razon humana no debe reinar en lugar de Dios y su Cristo.

373. Concluyamos.

El católico tiene por principio el dogma que resume todo el Evangelio: «Jesucristo es Dios;» de donde concluye que Jesucristo debe reinar en todo el órden de las cosas humanas, tanto en la vida social y pública, como en la privada.

El racionalismo admite como principio el error que está en la base del contraevangelio moderno: «La razon es Dios;» de donde infiere que la razon debe desterrar de este mundo á Jesucristo y ponerse en su lugar.

Así es que el racionalista no quiere sustituír el reinado de Jesucristo con el de la razon, sino porque hace de la razon un ídolo y lo coloca en el lugar de Jesucristo, «Dios bendito por todos los siglos (2).»

Artículo II.—Algunas observaciones generales.

1.º Observacion primera.

374. Esta doctrina es fecunda en funestas consecuencias. Pronto veremos al pueblo proclamado Dios con el nombre de «pueblo soberano,» y veremos al Estado reivindicando los derechos propios de Dios. Empero, la teoría «del pueblo soberano,» la «del Dios Estado,» son simples conclusiones del principio que sienta el racionalismo al divinizar la razon humana.

Cuando reinó en el mundo el racionalismo con el

(1) Gen. III, 5.
(2) Rom. IX, 5; II Cor. XI, 31.

nombre de revolucion, pudo, mediante una simple aplicacion de sus máximas, adorar la razon personificada en una mujer.

Sin dejar de ser lógico, podrá restablecer más tarde en la tierra, si así le place y Dios le deja dominar en ella, la idolatría pagana. Pues la esencia misma del racionalismo es un espíritu de orgullo que llega hasta rechazar á Dios y su Cristo para poner en su lugar á la criatura. Es evidente que tal fondo contiene el gérmen de toda idolatría.

2.º Observacion segunda.

375. Por lo que parece que el racionalismo es la última forma de la herejía.

Parece, efectivamente, ser el resúmen y la consumacion de todas las rebeldías contra la fe de Jesucristo. No es ya la negacion de *algunas* verdades reveladas, es la *apostasía*. El espíritu humano no sólo rehusa adherirse á las enseñanzas del Verbo de Dios, sino que se iguala con este mismo Verbo.

Podrá quizás el racionalismo gastar muchos siglos en desarrollarse, podrá quizás sucesivamente desaparecer y reaparecer en el mundo; pero puede conjeturarse que será la doctrina de aquel á quien las Sagradas Letras llaman «el Impío» por excelencia, «el Apóstata» de los últimos tiempos, «el Hombre de pecado,» «el Adversario,» «el Anticristo.» Si llega un dia á dar la ley al mundo el racionalismo, podrá decirse en verdad que «el poder enemigo,» esto es, la idolatría pagana, «echada fuera por el Fuerte,» Jesucristo, «se ha vuelto á apoderar de la humanidad con otros siete malos espíritus,» esto es, bajo una forma peor que la antigua, y «que el género humano ha recaído en un estado peor de lo que fuera su desgraciada condicion antes de la venida del Redentor (1).»

(1) Matth. XII, 45; Luc. XI, 26.

BIBLIOTECA CENTRAL

El pecado del ángel, segun Santo Tomás, fué el racionalismo, es decir, la rebelion de la naturaleza contra el órden sobrenatural. Probablemente el pecado de los últimos hombres será el racionalismo. La misma apostasía se hallará de esta suerte al principio y al fin de la larga guerra de la Ciudad de los impíos á la Ciudad de los Santos. La misma rebelion contra Dios y su Verbo habrá cavado, en los primeros dias del mundo, los abismos del infierno, y hará desbordarse por la tierra, en los últimos tiempos, los torrentes del fuego vengador que debe consumirla.

3.º Observacion tercera.

376. No creemos habernos extendido demasiado sobre este carácter de apostasía é idolatría que es la esencia misma del racionalismo.

Por una parte éste es el fondo comun á todos los sistemas racionalistas. Lo hallamos en su base como raíz venenosa sobre la cual crecen todas estas plantas funestas. Hemos visto que *el naturalismo* tan pronto la da por negar todo órden sobrenatural, como por negar la accion de Dios en las criaturas, y otras veces por negar la existencia misma de Dios. A primera vista parece que hay que guardarse de poner en la misma línea estas diversas negaciones, y que entre rechazar puramente lo sobrenatural y la Providencia misma, ó tambien la existencia de Dios, media gran distancia. Mas, en realidad, estas doctrinas no son más que las diversas aplicaciones de un mismo principio: «la razon humana ha usurpado el lugar del Verbo de Dios.» Los racionalistas se dividen por lo que toca á las consecuencias del principio, pero permanecen unidos en cuanto al principio mismo. Ha podido, pues, darse el mismo nombre á doctrinas que, á pesar de profundas diferencias, proceden de un mismo orígen y tienen un carácter comun.

Por otra parte, si no hemos comprendido que verdaderamente los racionalistas llevan la rebeldía contra

Dios hasta querer sustituírlo con la razon y la naturaleza humanas, no podemos penetrar en «toda su satánica profundidad (1)» el sentido de esta lucha implacable y gigantesca, empeñada hoy dia contra Jesucristo, la Iglesia y el Evangelio; no podemos tener plena inteligencia de «este misterio de iniquidad» y apostasía que se desenvuelve actualmente en el mundo con el nombre de «Revolucion.»

TÍTULO II.

DOCTRINAS DE LOS RACIONALISTAS SOBRE DIOS Y EL HOMBRE.

Division de la materia.

377. Juntamos en un mismo título las doctrinas de los racionalistas sobre *Dios* y sus doctrinas sobre *el hombre*, á causa de la estrecha conexion entre unas y otras.

«El principio de toda soberbia, dice la Sabiduría, es apostatar de Dios (2);» es decir, la soberbia produce apostasía, y la medida misma de la soberbia es la medida de la apostasía. En efecto, el amor propio y el amor de Dios son dos amores contrarios; nos apartamos de Dios á proporcion que nos pagamos de nosotros; y amamos á Dios conforme nos despojamos del egoísmo.

Empero, el racionalista, como acabamos de decir, lleva la exaltacion de la propia razon hasta igualarse con Dios. Luego, si es consecuente, rechazará á Dios enteramente. Así lo hacen, en efecto, los *panteístas* y los *ateos*.

(1) Altitudines Satanæ. (*Apoc.* II, 24).
(2) Eccli. x, 14.

BIBLIOTECA CENTRAL